

ENSAYO

#arqueologíadelhashtag

Perla Ramos

**Para Cris, quien perdió la memoria,
cambió de memoria, y comenzó a caminar en círculos.**

El presente ensayo da lugar a cuestionamientos que detonaron una acción en el espacio público y la construcción de una ficción titulada: #arqueología del hashtag. Por una parte, la acción es un recorrido circular con un traje -con hashtags- en la ciudad de México, específicamente en una de las glorietas del paseo de la Reforma. Y es a partir de ese símbolo hashtag que surgen varias ideas: las de la memoria, en contraste con la historia oficial; las fechas importan en el sentido de capa que se comunica con otra. En el sentido de que una contiene a otras. Los estratos de las ciudades. ¿Qué es un hashtag? ¿Por qué el hashtag? ¿Por qué la arqueología del hashtag? ¿El hashtag es también espacio público?.

Iniciemos en las telecomunicaciones, en mi caso, se dice que comencé “tarde” —o lo que podría considerarse tarde para algunas personas. La primaria, la secundaria y la preparatoria las estudié sin computadora ni celular, y fue hasta el segundo año de la licenciatura que me compraron un celular para que pudieran localizarme y para que yo avisara que llegaría tarde a mi casa. La computadora llegó mucho después; mientras tanto,

acudía a los cafés internet. Para hacer llamadas usaba los teléfonos públicos —con unas tarjetas llamadas Ladatel— que podías encontrar en las banquetas de las calles, solo que muchas veces esos teléfonos estaban ubicados en puntos estratégicos, sobre todo en el centro de mi ciudad (una ciudad pequeña), y era difícil moverse rápido para encontrar uno que sirviera y poder llamar.

Cuando comencé a utilizar celular tenía uno de los más baratos y lo más divertido era jugar la “viborita”. Una compañera llevaba un bíper: un aparato pequeño que se sujetaba al cinturón del pantalón y tenía un sonido muy peculiar, por no decir espantoso. Cada día que llegaba a la escuela, ella le mandaba un mensaje a su papá para avisarle que había llegado bien, de ahí el nombre del aparato: los bipers “buscapersonas”. Lo que recuerdo es que no entendía ese suceso, el primer contacto con la “movilidad” gracias a la inmovilidad.

Tiempo después, el bíper se volvió obsoleto a partir de que los celulares también ofrecían el servicio de mensajería por texto. Posteriormente llegaron las aplicaciones como WhatsApp y Telegram, entre otras, que

son la mutación-evolución del bíper.

Por otro lado, lo que siempre hubo en casa fue televisión y teléfono. Recuerdo mi primer número de casa: 3-13-49-06, el teléfono era de la casa de mi abuela, del consultorio de mi mamá, y también era la línea telefónica que compartíamos todos los que vivíamos allí. Recuerdo esos números no por dígitos en sí, sino por lo táctil, es decir, el recorrido que hacia mi dedo índice al introducirse en el orificio del disco del teléfono, entonces había que girar, dar la vuelta al tope marcado e ir así número por número. El primer orificio era el número 1, el segundo era el número 2 y así sucesivamente. Entonces recorría una y otra vez secciones de un círculo; en el 3 apenas mi dedo iniciaba el recorrido y ya regresaba, igual que el 1, el 4 marcaba una cuarta parte de un círculo, el 6 un poco más y el 9 y el 0 casi completaban el círculo. La memoria estaba allí en el recorrido de mi cuerpo.

Después aprendí dos nuevos números que llegaron a mi casa: el 3-13-14-29 y el 3-11-70- 19. El primero fue reemplazado por dos nuevas líneas con teléfonos

inalámbricos. El de disco se fue a una caja y después a la basura. ¿Qué implicaba eso? Algunos teléfonos también incluían letras 1, 2 ABC, 3 DEF, 4 GHI, 5 JKL, 6 MNO, 7 PRS, 8 TUV, 9 WXY y 0 (a veces Z). Los dispositivos eran cada vez más pequeños, con menos peso, podías empezar a programarles alarmas, guardar números, accesos directos y allí empezó el símbolo del asterisco y el gato —ahora conocido como hashtag—, con los botones y las teclas.

Eso surgió en los años cincuenta, con los Laboratorios Bell (Bell Labs) una compañía estadounidense de investigación científica —desarrolló la radioastronomía, el rayo láser, entre otros— que introdujo el teléfono de marcación por tono, la cual utilizaba teclas o botones en vez de un disco giratorio para comunicarse con un número. Así, los teléfonos servían también para acceder a otros servicios y funciones, y en 1968 le añadieron dos teclas especiales a los teléfonos: una con un asterisco y otra con el símbolo # (conocido en algunos lugares como numeral, gato y después como hashtag). Los dispositivos empezaron a construirse cada vez más pequeños.

En el contexto de México, hay varios acontecimientos que van dibujando líneas muy claras de control, poder y extractivismo. Es así que los presidentes podían extraer agua de manantiales para hacer su marca de cerveza propia,¹ hacer del ferrocarril el gran socavón de la modernidad y promover las telecomunicaciones al mismo tiempo que matar y desaparecer personas.

Durante el régimen de Porfirio Díaz cambió el sistema de información a nivel local, nacional e internacional: más control para el Estado. En 1885 las líneas de telégrafo se construyen de manera paralela a las vías de ferrocarril, y en 1887 se implementa la comunicación telegráfica por medio de Western Union. La telefonía es introducida en México en 1878, con un primer enlace entre México y Tlalpán. El 16 de septiembre de ese mismo año se instala la primera línea telefónica entre el Castillo de Chapultepec y el Palacio Nacional.²

Ya en 1968 la vigilancia-comunicación se expande: durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz se inaugura la Torre Central de Telecomunicaciones, la Red Federal de Microondas y el enlace espacial con motivo de los Juegos

Olímpicos de 1968, el mismo año en el que, 10 días antes de la inauguración de dicho evento deportivo, aconteció la cobarde masacre estudiantil en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco. El rojo amanecer.

Por mi parte, recuerdo la llegada de los teléfonos inalámbricos, que permitían que te movieras mientras hacías llamadas. A mi me tocó teléfono en casa, en muchas otras nunca existió. Ya no había disco; mi dedo ya no recorría círculos, únicamente recordaba el orden de los números. El número de fila, te hacía recordar si tenías que marcar arriba, abajo o en medio. Derecha o izquierda. Es decir, el recorrido que antes hacías en forma de círculo, ahora cambiaba a líneas rectas. Como una ciudad en miniatura.

Posteriormente, con los celulares ya no era necesario recordar los números telefónicos, ni trazar nada con los dedos, la memoria corporal desaparecía ya que la depositabas en un nuevo dispositivo. Confiando en que no fallara, comenzamos a sacar fotografías, llamar, mandar mensajes, checar redes sociales y es con Twitter que aparece el primer hashtag —en 2007— como

sugerencia para unificar conversaciones en la plataforma.³ De esta manera, la etiqueta que usamos para conversar y unificar conversaciones dio lugar a la reclamación y a la protesta. Comenzó una serie de movimientos sociales que han hecho un puente para denunciar. Así el hashtag dio configuración al espacio público desde el espacio virtual. Ya sin una separación. Desde dispositivos como el celular se comenzaron a colocarse imágenes en las redes sociales de protestas en el espacio público que muchas veces sucedían al momento y posteriormente era posible acceder a ellas a través del buscador con un hashtag (etiqueta) determinado. Y aunque aparecía otro modo de estar en el espacio público, se no revelaba al mismo tiempo, que los dispositivos cada vez más pequeños no dejaban del lado el control de las actividades.

Y ¿qué significa tener dispositivos más pequeños? Basta echar un vistazo a la lista que desde 1983 propone Donna Haraway para ver la doble cara de lo que ella llama informática de la dominación. Porque el extractivismo de los minerales que se utilizan para los dispositivos móviles como el coltán, ha hecho que la producción, el bajo costo,

sea sostenido de la esclavitud de comunidades y sea un resultado más opresor del que imaginamos,⁴ por ejemplo tan solo estos conceptos que aparecen en su lista:

Decadencia

Montaña Mágica

Obsolescencia

Impacto futuro

Es por esto, que es necesario preguntarse de dónde vienen los materiales, ya que el capitalismo provoca que olvidemos precisamente eso: los materiales no son inocentes. El primer rechazo que tuve al control (celular para avisar dónde estaba) se desvaneció tan rápido que no pude darme cuenta que ya estaba inmersa en los mensajes de texto. Pues sí, la obsolescencia programada, la decadencia de la montaña mágica.

Personalmente, sigo sin entender muchas cosas del hashtag; del hashtag como espacio público, por eso le pregunto cosas, camino con esa forma, la construyo, la destruyo, copio su forma, la hago escultura, acción, la escribo, la gesticulo, y la transito en la performatividad de las imágenes. También desde la ficción.

Los gestos han mutado. Colocas el cuerpo con un

hashtag, pero también lo ocultas o, incluso, desapareces. Mecanismos para agrupar información en la virtualidad: hashtag. El “de boca en boca”, “de mano en mano”, ahora lo encuentras con un símbolo en forma de lupa. Basta teclear en el buscador un # y enseguida surgen palabras para ver qué imágenes, información o desinformación arroja el dispositivo móvil. Aparece con muchas más posibilidades, pero sigue siendo una informática de la dominación. Nos agrupa para separarnos. Nos clasifica para que sea más fácil moldear nuestros deseos.

Insisto en lo que se recuerda con los gestos, con el cuerpo. Lo que reorganiza los trazos. Al caminar se construye el paisaje para que la vida se mantenga andando.

Transitamos en líneas y cada una conecta con otra.⁶ De tal surte, el presente ensayo, es el punto de partida de un trayecto que conectará con otros procesos en el espacio público. Un recorrido por las telecomunicaciones, desde el impacto personal, desde la memoria hasta lo colectivo.

Además de una acción. Un contenedor, un morral, que

cubre el cuerpo, en forma de traje. Un traje con hashtags. Un traje reutilizado, renombrado, un traje usado por el sistema de salud para protegerse de los contagios de covid-19. Un traje que también se usa para pintar. Una acción, un recorrido, un trazo con un traje contenedor. En círculo. Un recorrido en círculo en una glorieta. Una glorieta ubicada en la Ciudad de México. Una glorieta en el Paseo de la Reforma. La glorieta de las mujeres que luchan (antes conocida como glorieta de Colón). Un recorrido que conecta con la memoria del cuerpo y de otros cuerpos. Capas. Estratos. Una acción en círculo llamado #arqueologíadelhashtag. Al cual se le sumarán otros círculos. Tratando de vivir las líneas.

Notas

1 Adelina Arredondo (coord.), El parque Melchor Ocampo: miradas desde la Universidad,

Disponible en: <http://libros.uaem.mx/archivos/epub/parque-melchor-ocampo/parque-melchor-ocampo.pdf> (2020, 23-26).

2 Véase Clara Luz Álvarez, “Telecomunicaciones en el Porfiriato”.

Disponible en <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4121/20.pdf>

3 Así aparece el primer hashtag el 23 de agosto del 2007 en la plataforma de Twitter por el usuario Chris Messina: how do you feel about using # (pound) for groups. As in #barcamp [msg]?

4 “Vivimos un cambio desde una sociedad orgánica e industrial hacia un sistema polimorfo de información, desde el trabajo al juego, un juego mortal. Simultáneamente materiales e ideológicas, las dicotomías pueden ser expresadas en la siguiente lista de transiciones desde unas viejas y cómodas denominaciones jerárquicas hasta las aterradoras nuevas redes que he llamado la informática de la dominación.” Haraway, Manifiesto Cíborg, (2001, 53- 54)

5 Véase la teoría-morral de la ficción de Ursula K. Le Guin, quien propone otro tipo de narrativa a la historia oficial que engrandece al héroe. Aborda el morral como posibilidad de una narrativa que consiste en recoger ideas, guardarlas y transportarlas con una misma. Narrativas pequeñas y cercanas que caben en contenedores: “una hoja, un guaje, una concha, una red, una bolsa, un aguayo un saco una botella un pote una caja un contenedor. Un envase. Un recipiente. La hemos escuchado, todas hemos escuchado todo lo que hay que decir sobre todos los palos y lanzas y espadas, las cosas con las que aporrear, clavar y pegar, las cosas largas, duras, pero no hemos escuchado nada sobre las cosas en donde poner otras cosas, los contenedores para las cosas contenidas. Esa es una nueva historia.” Le Guin. *The carrier bag theory of fiction* (2012, 3).

6 Véase el pódcast de la Galería Libertad, Capítulo 1 “Territorio y paisaje”, donde hacen referencia al libro *Vivir las líneas*, de Tim Ingold, quien reflexiona que al caminar se construye el paisaje para que la vida se mantenga andando.

Referencias

Álvarez, Clara Luz. 2015. "Telecomunicaciones en el Porfiriato". Disponible en: Consultado el 20 de marzo de 2022. <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/9/4121/20.pdf>

Arredondo, Adelina (coord.), 2020. "El parque Melchor Ocampo: miradas desde la Universidad". Disponible en: <http://libros.uaem.mx/archivos/epub/parque-melchor-ocampo/parque-melchor-ocampo.pdf> [Consultado el 20 de marzo de 2022].

Galería Libertad Podcast. 2021. "Capítulo 1. Territorio y paisaje". Disponible en: <https://open.spotify.com/episode/6P4VLVztHUDplFR0agjB6l> [Consultado el 20 de marzo de 2022].

Haraway, Donna. 2001. Manifiesto Cíborg. Madrid: Kaotica libros.

Ingold, Tim. 2018. La vida de las líneas. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Le Guin, Ursula. 2019. The carrier bag theory of fiction. USA: Ignota Books.

www.perlaramos.com